

TIEMPO Y HOMBRES PERDIDOS

EDITORIAL

América Latina: ¿Desarrollo o Estancamiento?

por ALEJANDRO VEGH VILLE

Editor: Alejandro
Vegh Ville
Editorial:
WGO & ALFARO
SOLER 27
Calle 18 N° 18

MARCHA

TODA LA SEMANA EN UN DIA

Año XXIII

Viernes 30 de Junio de 1961

N° 1064

Edición
24 Págs.

PRECIO DEL EJEMPLAR
\$ 0.70

CENTENARIO DE PEDRO FIGARI



UN CONSTRUCTOR DEL URUGUAY

Pertenece a esa generación de constructores que definió el siglo de modernidad en toda América, a la tarea de crear las vocaciones culturales, pedagógicas, que reclaman a sus países, a sus países americanos les había tocado vivir a ellas las correspondientemente, construir. Tanto vale decir: establecer una comunidad única, recoger los valores más fundamentales de la hora europea, estructurar la sociedad provincialista hacia el futuro, y al mismo tiempo recomponer unidades nacionales dotándolas de aglutinantes tradicionales. Quizá demasiadas tareas juntas y quizá muy pocos espíritus dotados para ello. Por lo tanto hubo que acometerlo todo al mismo tiempo mezclando un paso en los más distintos campos, ya la jurisprudencia, ya la pintura, ya el arte, ya la pedagogía. Este desperdiciarse en tan diversos caminos, que hoy que vivimos en la época de la especialización del trabajo percibido por la crítica, era la exigencia de un futuro que hubiera sido posible si esos constructores no hubieran contado con esa energía interior, un alma concreta de realizaciones y una posibilidad de aplicar que en el paso no se ha vuelto a repetir.

Figari pertenece también al signo — no del Quirbracho, en el que este mostro de unitaria voluntad social se echaba de la disputa de los partidos, para encerrar las enormes exigencias del país y acometerlas creativamente, valerosamente, abriendo la vía a una cultura distinta, la del civilismo que instaura la forma de una sociedad nueva. Hoy que se celebrase su centenario ingresa al fondo Nacional, un hombre que hoy que no sea sólo al pintor a quien reconocen, sino también al abogado, al analista, al que combatió la pena de muerte, al que promovió el desarrollo de la cultura, al filósofo, al fundador de la Escuela de Artes y Oficios, al poeta, al dramaturgo, al artista al.

Este hijo de tercetos genevoveses tuvo la suerte de disponer de vida, pero a cambio de una conciencia, un poder dicho, sobre su patria, poder que el principio supo que se había perdido el ciclo anterior, no se podía volver a encontrarlo en el mismo cuerpo de que los había arrojado la emigración, y había que crear algo nuevo y verdadero, eso que el pueblo estrechó y que se convirtió en una fuerza. Por haber dispuesto de vida — treinta y siete años que van de 1881 a 1920 — pudo desarrollar el ciclo completo que lo llevó desde su vida doctoral sobre los problemas jurídicos, en plena juventud, a sus estudios de arte, a su obra que, como ya es cerrado, y lo abarcamos con una sola mirada, es sorprendente en su espíritu que una energía inagotable creciera a lo largo de su existencia, y el proceso seguro de interior maduración que le hace ascender uno y otro pelotón hacia la coronación de su carrera: porque si fue un constructor que debió atender a todas las exigencias reales de una sociedad, la vida de un constructor que se dedicó a la pintura, a la literatura, a la actividad de artista reflexivo que va teniendo toda su acción, desde sus escritos filosóficos hasta su tarea en la enseñanza de arte, en la creación de una nueva cultura que es capaz de aceptar la voz del espíritu, dice "no" a las exigencias limitadas del medio, y se entrega a la pintura, a la literatura. Asesente seguimos, durante reprochado en el momento, en su círculo familiar y de amigos, que el país su contribución más generosa a la patria en que vivía.

Había abandonado la realización concreta de un edificio, un proyecto, una campaña, reformas, iniciativas — sustituyéndola por esa aportación que hoy en nuestro país, como en todos otros momentos de su vida, es una plática simpática: pintaba "cuadros", escribía "cuentos" y muchas páginas de crítica. Pocos pudieron tener en su momento que esa realización empezadamente la mayor contribución de constructor que le había sido a acometerlo de su vida, porque estaba integrando la cosmología nacional, dotando a una sociedad de una estructura, de individualidades sociales y de participación comunitaria nutrición espiritual que necesita imperiosamente. El progreso al país de una imagen que tra-

laba de abarcarlo enteramente y que por lo tanto fuera aceptable por los diversos estratos sociales, los diversos grados de cultura y de sensibilidad; es decir, intentó un arte nacional, y subsidiariamente americano, en que una sociedad se reconociera conjuntamente.

Es su más alta empresa que logró imponerse con el habitual retraso que observamos en el país, cuando ya el hombre actúa sobre esa realidad en un esfuerzo de relacionarse para mejorar, y de esa actividad dominadora surge la verdad: "la verdad es una conquista sobre la realidad en el sentido del conocimiento, es una realidad conocida por el hombre. Se comprende, pues, que no pueda subsistir la verdad misma fuera de esa realidad".

"Hay que ser prudente" es una frase que estaba muy y pasado en su boca. Había nacido y nacido su juventud en un mundo escasamente prudente donde las pasiones desencadenadas, los odios, las aberraciones ideológicas, habían hecho estragos. Dentro de esa agitación el tipo de espíritu sensato y creador de la burguesía nacional que pretendía acomodarse a los espíritus levánticos dentro de cánones apacibles, proclamarlos muchas veces, lo que él llamaría realista, acorde con la naturaleza humana. Esa acomodación está expuesta con abundancia de detalles en la utopía humanística que escribiera por 1930 y titulara Historia crítica sobre las prescripciones de sentimientos excesivos y de ilusiones, respeto mutuo, aceptación simple de las imposiciones físicas y del medio, aborrecimiento de lo artificioso y complicado, moderación para todo. Repasando los epígrafes que inventó para cada uno de los capítulos del libro, se obtiene un resumen de sus ideas: "Trabaja y obra honestamente: eso cuenta más que un rasgo" (Eliás); "En su la naturaleza donde hemos de acomodarnos. No pretendas superarla, inculcator se digmo" (Piquetés); "La literatura, a fuerza de espiritualizar, puede ser humana" (Leónidas); "Alexandru"; "Amo a los demás, si lo merecen" (Fernandus); "El extranjero lo propio como se sentirá sus uñas" (Escuderiuz); "Lleva, cuántas

Para él el arte no será "una entidad extraordinaria sino un recurso ordinario de acción y así es que se le ve acomodar a hechos en todas las direcciones", de tal modo que el arte sea siempre de una profunda necesidad vital del ser humano que realiza sus actividades. Pero lo importante de toda creación será siempre para Figari lo que llama "la verdad misma que se ha de tener sobre este punto puede esterilizar todo esfuerzo, por intenso que fuere. Ningún arbitrio intelectual podría hacer valer un edificio, un proyecto, una campaña, a su finalidad". Esta opción de finalidad en el arte se vincula, en el pensamiento de Figari, a la opción de la humanidad, es ridículo" (Alexandru). Entiende a éste no como absoluto, para evitar el ingreso a la metafísica, sino como relativo, indeterminado y puesto en constante mejoramiento humano. Lo específico de su doctrina radicará en su concepto de la humanidad, que se reproduce al ideario positivista: el impulso al individuo y egoísta tiende a satisfacer las necesidades del hombre mediante formas de cooperación y relaciones sociales, que se basan en un conocimiento científico de la realidad, o lo que él llama "empuje de adaptarse al mundo". Cuando hablamos con Juan Rama en la editorial Alfa, estética, libro (1912), le



dedica suntuosamente: "A la realidad, mi más alto homenaje". Para él el hombre actúa sobre esa realidad en un esfuerzo de relacionarse para mejorar, y de esa actividad dominadora surge la verdad: "la verdad es una conquista sobre la realidad en el sentido del conocimiento, es una realidad conocida por el hombre. Se comprende, pues, que no pueda subsistir la verdad misma fuera de esa realidad".

"Hay que ser prudente" es una frase que estaba muy y pasado en su boca. Había nacido y nacido su juventud en un mundo escasamente prudente donde las pasiones desencadenadas, los odios, las aberraciones ideológicas, habían hecho estragos. Dentro de esa agitación el tipo de espíritu sensato y creador de la burguesía nacional que pretendía acomodarse a los espíritus levánticos dentro de cánones apacibles, proclamarlos muchas veces, lo que él llamaría realista, acorde con la naturaleza humana. Esa acomodación está expuesta con abundancia de detalles en la utopía humanística que escribiera por 1930 y titulara Historia crítica sobre las prescripciones de sentimientos excesivos y de ilusiones, respeto mutuo, aceptación simple de las imposiciones físicas y del medio, aborrecimiento de lo artificioso y complicado, moderación para todo. Repasando los epígrafes que inventó para cada uno de los capítulos del libro, se obtiene un resumen de sus ideas: "Trabaja y obra honestamente: eso cuenta más que un rasgo" (Eliás); "En su la naturaleza donde hemos de acomodarnos. No pretendas superarla, inculcator se digmo" (Piquetés); "La literatura, a fuerza de espiritualizar, puede ser humana" (Leónidas); "Alexandru"; "Amo a los demás, si lo merecen" (Fernandus); "El extranjero lo propio como se sentirá sus uñas" (Escuderiuz); "Lleva, cuántas

securas pudesas para enseñar tu obra" (Primus). Sólo el humorismo del autor puede rescatar el espíritu burocrático que se desprende de estas recomendaciones, pero en su momento se reclamaba un orden, una lucidez menudamente realista, que permitiera cumplir con la gran tarea de construcción a que se consagrara la burguesía uruguaya. Si la generación de libertadores se había dedicado a la tarea reconstruirla, a esta de los constructores lo correspondió el "reconocimiento" del mundo en que estaban.

A ese espíritu responde unitariamente el hombre que se levanta. En él ha desaparecido el individuo. Eváquese por un momento la galería de sus cuadros y se sentirá nítidamente que todos sus cuadros son el mismo gaucho, todas sus chinas la misma china, todo sus negros el mismo negro. Pero tampoco es una clase y lo que su pintura recogerá con un placer intenso, son las formas de la sociabilidad. Su evocación está presidida por la ley de la realidad. En él lo que registra Figari, lo que está buscando, es la especie humana esencial, indolente, despersonalizada, y lo que instala en la realidad es una ley y discreta que liga a sus integrantes viene a ser en definitiva un ritual, con toda su organización compleja y arquitecturada. Es decir, una estructura armónica de una sociedad muy simple, pero muy fuerte y viviente.

Como escritor de arte, estético, ideal, Figari había relegado la pintura a una categoría muy menor dentro de su bella arte, debido a que la pintura plasma un instante, pero por lo cual vive del pasado, y su colaboración en el progreso humano se realiza en el futuro. Pero el Presidente dirá que "cien imágenes no cuentan por una sola idea". Pero aun mediante la evocación Figari contribuirá al desarrollo de la sociedad: la pintura le permite exponer los arquetipos humanos, los seres ejemplares que integrarán una galería pedagógica. Generalmente se incluyó a Figari entre los pintoresquistas, y nada es más falso. Nunca fue un tradicionalista, sino un hombre que se preocupó de aquellos "enormados impensables de lo que fue" o de los "autoctonos del pasado" — y cuando mira hacia los gauchos no los mira por nacionalismo, sino por agradecimiento a los "forjadores de la patria", sino porque encuentra en ellos características humanas fundamentales que responden a su idea sobre el hombre y su destino. En ellos, y en general en los americanos, hallaba esa comprensión con lo real y ese vigor — un poco tosco que constituirían los datos fundamentales para la creación de una nueva cultura, capaz de sustituir el precioso y artificialidad de las culturas europeas.

Esto es más notorio si se separa en una zona típica de Figari: los negros. ¿Por qué tan intencionalmente se fijó la atención de Figari sobre ellos? Son seres que han eliminado de su existencia lo artificioso, lo superfluo, y la esencia cimentadora". Para Figari debe tomarse como modelos de comportamiento positivo del hombre y esa es la razón por la que se fijó la atención sobre la que elaboró la sociedad futura. Recordemos al respecto una frase reveladora: "los analistas los rece que se responden a sus ideas" (Pasa a la Pág. 22)

Editorial ALFA

Acaba de Aparecer un nuevo título de la Colección Letras de Hoy Juan de Los Desamparados

Novela por Julio C. Da Rosa

La más madura expresión de este narrador español, cuya profundo encanto reside en un estilo vigoroso y en una temática de humanista inspiración.

Un volumen finamente presentado \$ 8 00
Distribución y Venta
LIBRERÍA ALFA. Ciudadela 1385
Montevideo

UN CONSTRUCTOR DE...

(Viene de Pág. 21)

que no pierden de vista la verdadera ruta. Es que estos aplican el instinto directamente, para codearse con la realidad, en vez de remontarse a las regiones idealistas de la quimera, para desconocerla". La grandeza de esos seres, no radica, sin embargo, en ellos mismos en tanto individuos, sino como elementos que integran indispensablemente la vida social, como partes de un todo cuyo destino, como hemos visto, está por encima del destino personal.

Son estas imágenes idealizadas las que acuden a robustecer el sentido de sus cuadros de negros y de sus cuentos de negros. En ellos se limita a pintar sus esparcimientos, seleccionando los menudos y amables que más acertadamente los representan de acuerdo a sus ideas: las fiestas, los paseos y también los "velorios" que repite con frecuencia y en los cuales se pasa de la visión religiosa, de la motivación metafísica, a la superficialidad de un ritual establecido; se pasa, como el mismo ha dicho, de lo eterno a lo efímero", y cuando la muerte estuvo muy cerca suyo, cuando la desaparición de su hijo Juan Carlos en 1927, el admirable tríptico que pinta y le dedica reproduce hondamente este proceso ceremonial. Si evocamos el mismo tema en algunos grandes pintores, quizás observaremos que el pasaje se hace en sentido inverso y se

va de lo externo a lo eterno. Pero la exterioridad a que llega Figari se vuelve a impregnar de una religiosidad difusa al ensamblarse las cristas de sus velorios con los árboles, los espléndidos cielos nocturnos, los astros puntualmente presentes, con el panorama entero del mundo que participa de ese pasaje a lo eterno. Y se siente hondamente su reverencia ante el Cosmos que a todos engloba y que progresa con la sucesiva transformación de sus componentes.

Porque esta sociedad uruguaya en cuya construcción material y espiritual se ocupó, en parte de otros más grande y de nuestra mejor acordada y atenta de futuro, en la cual Figari creó firmemente la humanidad,